

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 35 (2008)
Heft: 2

Artikel: Castillo de Arenenberg : el emperador suizo
Autor: Ribí, Rolf
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908818>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El emperador suizo. ¿Un ciudadano suizo, emperador de Francia? De 1852 a 1870, Napoleón III fue el último emperador francés. Antes residió durante 23 años en el castillo de Arenenberg, en el cantón de Turgovia. Era ciudadano honorario suizo, capitán del regimiento de artillería de Berna y hablaba dialecto de Turgovia. Por Rolf Ribí

Cuando el último emperador de Francia cerró para siempre los ojos el 9 de enero de 1873, se hallaba sobre su lecho de muerte un documento suizo: el llamado pasaporte de Turgovia, de 1838. Evidentemente, la patria de Napoleón III fue siempre la «Grande Nation». No obstante, cuando el entonces príncipe Luis Napoleón agradeció al cantón de Turgovia en 1832 la concesión de la ciudadanía, se refirió al territorio del



El emperador Napoleón III

lago de Constanza como «su patria». «¿Alguien puede dar una muestra de adhesión a su tierra más bella que esta?», pregunta Dominik Gügel, director del Museo Napoleónico del castillo de Arenenberg.

Esta primavera, concretamente el 20 de abril, se cumplen 200 años del nacimiento del último monarca francés, que durante más de dos décadas dirigió el destino de Francia como presidente del Estado y emperador, con mano de hierro y espíritu liberal y social. La pregunta a plantearse es ¿qué papel jugó el castillo de Arenenberg, de Turgovia, en la vida del príncipe y futuro emperador?

Luis Napoleón era el hijo menor de la reina Hortensia de Beauharnais y Luis Bonaparte, rey de Holanda y hermano del gran emperador Napoleón I. Por su parte, Hortensia era hija de la emperatriz Josefina, la primera mujer de Napoleón Bonaparte. Así pues, la reina Hortensia, madre de Napoleón III, era hijastra y cuñada del emperador Napoleón, y este era abuelo y tío de Luis Napoleón.

Asilo en Arenenberg

A los siete años, el joven príncipe conoció nuestro país: Tras la derrota de Napoleón Bonaparte en Waterloo en 1815 y su derrocamiento como emperador, Hortensia y toda la familia Bonaparte fueron desterrados de

Francia. Tras una azarosa huida, la extenuada reina y su hijo menor llegaron en diciembre de 1815 a la ciudad alemana de Constanza, en el lago del mismo nombre. Y como los ilustres huéspedes tampoco podían quedarse allí, siguieron buscando asilo, y lo encontraron en el castillo de Arenenberg. «El Gobierno del cantón suizo de Turgovia me permitió comprar el castillo, consiguiendo así que pueda vivir con

tranquilidad», escribió Hortensia un tiempo después.

Las autoridades de Turgovia se opusieron valientemente a los reparos de la Dieta Federal y concedieron a la reina el derecho a establecerse en ese territorio. Así, en 1817 comenzó una nueva era en aquella colina con bellas vistas al lago, a la isla de Reichenau y a Constanza a lo lejos: Arenenberg y su castillo se convirtieron en el centro neurálgico de la vida política y social de la famosa familia Bonaparte. Aires monárquicos y de historia universal empezaron a soplar en la republicana Turgovia. Desde 1823, la reina Hortensia y el príncipe Luis Napoleón residían permanentemente en Arenenberg durante el verano.

La señorial residencia con vistas al lago de Constanza, que aquí se llama «Untersee» era originalmente un castillo construido en el siglo XVI. A su llegada a Arenenberg, Hortensia lo remodeló para convertirlo en una quinta de estilo francés, a la que incluso dotó de una capilla neogótica. El interior lo decoró con tapices, muebles, figuras y cuadros en honor del emperador Napoleón I, al que admiraba y veneraba. Hasta su muerte, en 1837, la antigua reina, que después se hizo llamar duquesa, recibió en su residencia de verano a muchos huéspedes europeos de categoría, procedentes del mundo de la literatura, la música, el arte,

la política y la alta nobleza europea. «Arenenberg se convirtió en una isla de la cultura francesa dentro del territorio del lago de Constanza, en el que imperaba el estilo Biedermeier» escribe la Enciclopedia Histórica de Suiza. La «Señora Condesa» gozaba de una gran popularidad porque ayudaba mucho a los pobres.

«El próximo emperador»

Quienes iban de visita a Arenenberg sabían que allí, amparado por su madre, se criaba el próximo emperador de Francia, ya que Napoleón Bonaparte no tuvo hijos con su esposa en primeras nupcias, la emperatriz Josefina. Por eso, Napoleón I decidió que los futuros hijos de Hortensia le sucedieran en el trono. Tras el fallecimiento prematuro del único hijo legítimo de Napoleón I, fruto de su unión en segundas nupcias con María Luisa, hija del emperador austriaco, el príncipe Luis Napoleón se situó en primera línea de sucesión. «En el segundo imperio francés, al hijo menor de Hortensia, como Napoleón III, se le encomendó la tarea de devolver el poder y el resplandor a la destituida dinastía» puede leerse en un letrero del Museo Napoleónico.

«Creció envuelto en la aureola de gloria del primer imperio, jugando al caballito en las rodillas de su tío, el emperador Napoleón Bonaparte, que le auguraba un gran porvenir» dice el mismo letrero. Y: «Su madre, Hortensia, siempre veló por mantener viva la imagen del imperio.» Cuando vivía en Arenenberg, todas las estancias de su residencia estaban orientadas a poniente, es decir, hacia París. Napoleón I, sin embargo, nunca estuvo en Arenenberg.

Aventuras y amoríos

El príncipe Luis Napoleón hizo su primera comunión en el monasterio de Einsiedeln, al que le unió un estrecho vínculo durante toda su vida. En aquel entonces, se describía al príncipe veinteañero como a alguien al que «le gustaba mucho relacionarse con los jóvenes de su edad que vivían en las proximidades, y más de una mujer hermosa perdió la cabeza por él.» Dicen que hablaba el dialecto de Turgovia mejor que el francés, su lengua materna. Fue uno de los fundadores de la asociación de tiradores de Turgovia y contribuyó decisivamente a la organización de las primeras competiciones cantonales de tiro. En 1832, el municipio de Salenstein, al que pertenece Arenenberg, le concedió la ciudadanía honorífica, que gustosamente aceptó. Cuando el Gran Consejo de Turgovia confirmó dicha

decisión, el príncipe se convirtió en ciudadano de la Confederación Helvética. «Vivo en un país libre» dijo orgulloso en su discurso de agradecimiento».

Dado que en su patria no pudo realizar ningún tipo de formación militar, asistió a la escuela militar del coronel Dufour en Thun, donde participó como voluntario en las maniobras militares, durmiendo en la paja y pasando frío como todos los demás (como describió en sus cartas). El joven oficial se ganó la confianza de Henri Dufour, que más tarde ascendió a general, con el que mantuvo una estrecha relación hasta el final de sus días. A partir de 1834, el príncipe realizó regularmente su servicio militar e incluso redactó un «Manual de uso de la artillería». El cantón de Berna le apreciaba tanto que le nombró capitán de su regimiento de artillería.

El príncipe en su papel de revolucionario

La revolución de julio de 1830 en Francia, el consiguiente derrocamiento de los Borbones y la nueva ascensión al poder de la burguesía despertaron una gran pasión por la política en el príncipe, que redactó manifiestos como «Consideraciones políticas y militares sobre Suiza». Arenenberg se convirtió incluso en el centro de reunión de jóvenes revolucionarios. El príncipe se adhirió al levantamiento de los patriotas carbonarios de Italia. Tras dos intentos fallidos de golpe de Estado en Francia, París solicitó que le expulsaran de la Confederación Helvética, pero la mayoría de la Dieta se opuso, remitiéndose al derecho de ciudadanía concedido por el cantón de Turgovia. Cuando el conflicto entre ambos países vecinos escaló hasta llegar a la movilización de tropas, el príncipe abandonó Suiza siguiendo el consejo de sus amigos.

No obstante, sus ansias revolucionarias no se extinguieron. En 1840 intentó desde Inglaterra hacerse con el poder dando un golpe de Estado. El proyecto fracasó y el príncipe fue condenado a cadena perpetua en una fortaleza. Aquellos fueron sus «años universitarios», en los que preparó su futuro político. Tras cinco años de prisión, logró huir a Inglaterra.

Emperador de los franceses

Con la revolución democrático-burguesa de febrero de 1848, Luis Napoleón estaba ya a punto de conseguir sus objetivos largamente ansiados. Primero fue elegido en el Parlamento y el 10 de diciembre de 1848 fue nombrado presidente del Estado de la Segunda

República Francesa. Con el golpe de Estado de 1851 prorrogó la duración de su presidencia, y un año después se hizo coronar como emperador Napoleón III. En las dos décadas que duró su reinado, Francia llegó a ser la principal potencia europea. Bajo el reinado de la bella emperatriz Eugenia, la corte parisina se convirtió en la personificación de la

juventud tan feliz». El regreso del ciudadano de honor se celebró con grandes fuegos artificiales, y el emperador en persona llenó las copas de champán de sus invitados.

Napoleón III no volvió nunca más a Arenenberg. Tras la derrota de Francia en la batalla de Sedán, en septiembre de 1870, en la guerra franco-germana, y su capitulación, pa-



Un lugar de ensueño: el palacio de Arenenberg

elegancia. También de aquella época data la apertura del Canal de Suez. Las exposiciones universales de 1855 y 1867 atrajeron todas las miradas hacia París. «Napoleón III condujo a Francia a la modernidad», dice Christina Egli, directora del Museo Napoleónico.

En su época de mayor esplendor, Napoleón III no olvidó Arenenberg. Allí se había calmado la situación desde la muerte de la reina Hortensia en 1837 y la marcha forzosa de su hijo. El verano de 1865 reinaba una gran alegría en la región del Untersee, porque el emperador de los franceses y su consorte, Eugenia, habían decidido pasar unos días, entre el 17 y el 21 de agosto, en el castillo de Arenenberg. Más de un cuarto de siglo antes, el príncipe había tenido que huir de la región. El coro masculino de Salenstein dedicó una pequeña serenata a su antiguo conciudadano. El emperador se alegró mucho de volver al «lugar donde pasó una

recía que se iba a iniciar una nueva era en Arenenberg, pero la súbita muerte del monarca el 9 de enero de 1873, en Inglaterra, dio un vuelco a los acontecimientos. La emperatriz Eugenia y su joven hijo, el príncipe Luis Napoleón, se quedaron en Arenenberg. El castillo, nuevamente ampliado, se convirtió en el centro neurálgico de todos los que tenían puestas sus esperanzas en una Restauración Napoleónica. La trágica muerte del príncipe en 1879 en Sudáfrica, al servicio del ejército colonial británico, frustró estos planes.

La emperatriz empezó a espaciar cada vez más sus visitas a Arenenberg, y donó todas sus propiedades al cantón de Turgovia en 1906, en señal de agradecimiento de su familia por la hospitalidad que les habían brindado en tiempos difíciles. En el Museo Napoleónico hay un valioso reloj estilo Imperio, regalo de la reina al cantón como gesto de agradecimiento.

MUSEO NAPOLEÓNICO

El Museo Napoleónico, fundado en 1906 en el castillo de Arenenberg, ofrece una buena panorámica de la historia napoleónica y la vida social de aquella época. El museo está decorado con muchos mue-

bles y objetos originales de la época de la reina Hortensia. Además de las valiosas colecciones, la casa dispone de una biblioteca de investigación. Para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Napoleón III se ha preparado

una exposición histórica en el Museo Napoleónico y en los museos municipales de Constanz, abierta del 20 de abril al 19 de octubre de 2008.
www.napoleonmuseum.tg.ch